

Un palimpsesto de infinitas escrituras

Graciela Sapriza

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad de la República- Uruguay
gracielasapriza@gmail.com

El artículo rescata parte de la historia reciente y traumática de Uruguay recurriendo a la memoria de mujeres. El texto refiere a las acciones genocidas del terrorismo de estado que aún perduran en el presente. Discute así mismo sobre las condiciones de enunciación de la memoria y el espacio que encuentra la voz de las mujeres en la construcción de los relatos sobre la dictadura. La autora reflexiona sobre la validez del recuerdo y el tratamiento de la memoria como fuente (documento) y/ o ¿ficción?. Sobre esos matices trabaja el artículo guiado por el señalamiento de Levinas: “Bello y verdadero, verdadero como solo la ficción puede serlo”¹.

UN PALIMSESTO DE INFINITAS ESCRITURAS

Intento rescatar fragmentos del pasado reciente y traumático de Uruguay a través de la memoria de mujeres. El texto podría también llamarse “Memorias en una era de catástrofes” en tanto relato de las acciones genocidas del terrorismo de estado que perduran en el presente. Discuto las condiciones de enunciación de la memoria y el espacio que encuentra la voz de las mujeres. Reflexiono sobre el tratamiento del recuerdo pulsando las lábiles fronteras del testimonio; una vez fuente (documento) y otras ficción. Sobre esos matices trabaja el artículo guiado por el señalamiento de Levinas: “Bello y verdadero, verdadero como solo la ficción puede serlo”².

MI RÉGIMEN DE MIRADA

Al convocar las voces de mujeres en la construcción de relatos sobre la dictadura en Uruguay (1973-1985) recurro a la Teoría de la historia de Walter Benjamin porque refiere a la memoria como palimpsesto abierto a infinitas re-escrituras y relatos. Y en particular porque en las Tesis de filosofía de la historia encuentro *un primer sentido* del concepto de “catástrofe social” que es el marco en el que sitúo estas memorias. Concepto que nos permite nominar/decodificar/ los acontecimientos acaecidos durante las dictaduras de los '70y '80del cono surque con la violación sistemática a los derechos humanos arrasaron y aniquilaron los sistemas imaginarios y simbólicos que daban sentido a las instituciones sociales y a la transmisión transgeneracional. Catastrofes sociales. Aludimos a situaciones que afectan las bases de acuerdo en las que se construye sentido, identidad y acción en un contexto social dado y que activan, en consecuencia, mecanismos especiales de reconstrucción de esas instancias.

En la premonitoria descripción del *Angelus Novus* (obra pictórica de Paul Klee) que hizo Walter Benjamin, se plantea esa catástrofe como íntimamente imbricada / tensada// entre civilización y barbarie. El ángel de la historia se aleja de “**algo** en el que fija su mirada”; ve transcurrir las ruinas que incesantemente produce la civilización (o el progreso?)³.

Existe un cuadro de Klee que se titula *Angelus Novus*. *Se ve en él a un Ángel al parecer en el momento de alejarse de algo* en el que fija su mirada. Tiene los ojos desencajados, la boca abierta, las alas desplegadas. El ángel de la historia debe tener ese aspecto. Tiene la mirada vuelta al pasado. Allí donde debería aparecer una cadena de acontecimientos, él ve una única catástrofe, que acumula sin tregua ruinas sobre ruinas y las arroja a sus pies. El ángel querría *detenerse, despertar a los muertos* y recomponer el quebranto. Pero una tempestad *desciende* del paraíso y se enreda en sus alas tan fuertemente que ya no puede *plegarlas*. La tempestad lo impulsa irresistiblemente hacia el futuro que está a sus espaldas, mientras el cúmulo de ruinas se eleva ante él hacia el cielo. Esta tempestad es lo que llamamos progreso.⁴

En este pasaje de las Tesis de la Historia, la historiografía deja de ser la narración de acontecimientos y explota en fragmentos y astillas – vale decir en ruinas.

Ruinas representan aquí justamente la síntesis paradigmática entre tiempo y espacio, la ruina es una imagen-tiempo. La visión barroca de la historia como un montón de ruinas –descrita por Benjamin tanto en el libro sobre el drama del barroco alemán, como en sus tesis sobre el concepto de la historia– indica un primer sentido del concepto de catástrofe que permea toda su reflexión histórica (Seligmann-Silva, 2003:394).

Para Walter Benjamin habría una catástrofe cualitativamente muy diversa, muchos más intensa y devastadora que afectaría en breve el curso de la Historia. Ese corte se concretó en la segunda Guerra mundial, y más específicamente en la Shoah como ese evento anunciado pero inimaginable.

En la inmediata post guerra, ante ese cisma civilizatorio, T.W. Adorno sentenció en forma lapidaria, “escribir un poema después de Auschwitz, es un acto de barbarie” (“Crítica cultural y sociedad”, 1949). El arte después de Auschwitz solo podía existir dentro de la aporía de convivir con su imposibilidad. Por ello, “los auténticos artistas del presente son aquellos en cuyas obras aún continúa temblando el horror más extremo”⁵.

La toma de conciencia sobre la sucesión (la reiteración) de crímenes masivos del siglo XX, vinculados a fenómenos de horror colectivo (terrorismo de Estado, guerra, violencia política), obligó a las ciencias sociales a revisar sus estrategias teóricas y metodológicas para pensar situaciones que se emplazan en los bordes de lo pensable y articular categorías que las hagan inteligibles.⁶

El retorno de Auschwitz y de los crímenes masivos del siglo XX sobre la conciencia occidental impuso una torsión y una reconfiguración de la problemática de la memoria y del recordar en común. La expansión de “las culturas de la memoria” (Andreas Huyssen) coincide con la instauración, desde la década de 1980, del Holocausto como el “*tropos* universal del trauma histórico”. Pero en la “globalización de la memoria” se encierra una dificultad: el genocidio perpetrado por el régimen nazi pierde su calidad de índice del acontecimiento histórico específico y comienza a funcionar como una metáfora de otras historias Traumáticas. (Vezzetti, H. 2009, 22).⁷

La memoria se transforma en soporte para los procesos de construcción de relatos compartidos mostrándose lábil y a la vez frá-

gil, en cuanto se inclina hacia las “afinidades electivas” (Benjamin, 1995:163). Es justamente este carácter huidizo, de la resignificación de las experiencias que nos enfrenta al desafío de proponer otras miradas sobre los procesos subjetivos y sociales de construcción de la memoria colectiva.

Si la memoria es “lo que sutura aquel hilo de sentido brutalmente cortado” (Oscar Terán, 2003), ¿quién no asocia ahora *A la recherche du temps perdu* y el episodio de la magdalena sutilmente mojada en el té, cuyo sabor transporta al protagonista en un tiempo que se desdobra y se pliega en un transcurrir laberíntico? Ha puesto a trabajar la memoria involuntaria, la única capaz de devolver el pasado en su presencia física, sensible, y en la plenitud de sentido del recuerdo.

El tiempo al que alude Proust es el tiempo vivido, con todas las digresiones y saltos del recuerdo. El tiempo se desdobra a cada instante en presente y pasado, presente que pasa y pasado que se conserva en los intersticios de la subjetividad. *La sola subjetividad es el tiempo*. De acuerdo con la teoría proustiana, el pasado no muere en nosotros, ni permanece fielmente archivado como una copia de la experiencia, sino que se aferra en impresiones sensoriales.

El gran personaje de la novela es el Tiempo en el sentido bergsoniano. Proust y Bergson fueron contemporáneos y mantuvieron una relación intelectual y familiar estrecha (Bergson se casó con una prima de Marcel (Weil) y éste concurrió como estudiante libre a los cursos de la Sorbonne que dictaba Bergson. El novelista se alimentó de la moderna teoría de la memoria de Bergson (*Matière et mémoire*, Paris, 1898) que afirma que esta es una acción que ocurre en el presente más que un elemento material que se archiva en un nicho del cerebro⁸. Teoría que traslada el énfasis a la experiencia vivida, al sostener que se recupera y recuerda el pasado desde el presente activo y vívido.

Maurice Halbwachs retoma y a la vez se distancia de Bergson al proponer que esa memoria que proporciona firmeza y estabilidad a la experiencia hay que concebirla como una memoria colectiva. Siguiendo las orientaciones de la sociología del conocimiento de Durkheim sostuvo que el recuerdo es una forma de representación colectiva o, dicho de otra manera, que el pasado que la memoria reactualiza es una construcción social.⁹

LAS LUCHAS POR LAS MEMORIAS

Abordo ahora la compleja relación que se estableció en los años ochenta y noventa entre las demandas sociales por la recuperación de la memoria y el campo académico intelectual en el Cono Sur. Las luchas sociales que tiñeron el escenario político de esos años fueron el elemento fundacional del campo de estudios de la Memoria en la región (Jelin, 2004). Desarrollo influenciado por los estudios europeos en su intento por comprender la relación de sus sociedades con el doloroso pasado de la Segunda Guerra Mundial (Nora, 1998; Rousso, 1991 y 2000).

Esta irrupción de la memoria en el espacio público, se expresa como una lucha por la memoria llena de tensiones. Cada grupo con su relato y *su* historia, donde se cuelan permanente e inevitablemente recuerdos, olvidos y silencios, construye su propia narración del pasado.

Hay momentos que evocan o silencian la memoria. Son particularmente sugerentes las circunstancias que rodean el proceso de recordar y allí cuentan fuertemente las decisiones político-institucionales. En el período inmediato a la apertura democrática se escucharon testimonios y se produjeron informes sobre el Uruguay de la resistencia. Emergieron las memorias del horror con los informes de diferentes organizaciones de Derechos Humanos. Al recoger testimonios para elaborar un relato del período autoritario se enfatizó en las voces públicas, pertenecientes a militantes políticos y revolucionarios varones que lo hicieron en un tono épico, quizá por eso los relatos de mujeres no tuvieron cabida. Después de 1989 coincidiendo con la caída del muro de Berlín y la “definitiva” aceptación de la Ley de Caducidad en el Uruguay¹⁰, con el resultado del plebiscito de abril de 1989; se produjo un silencio sobre los hechos directos de la represión. Y se dijo que “el tema salió de la agenda política”.

La instalación de la “Comisión para la Paz”, en agosto de 2000 integrada por representantes de diferentes posiciones políticas, y familiares de desaparecidos, se destinó a conciliar “estados del alma” y respondió a una nueva “temperatura” frente al conflictivo pasado reciente. Estuvo precedida por las marchas por los DD. HH. iniciadas en 1996, y un contexto regional e internacional que revisa y presiona continuamente en el sentido de investigar y condenar las violaciones a los Derechos Humanos.

Con casi dos décadas de atraso en relación a los países de la región Uruguay inauguró un nuevo tiempo para la recuperación del pasado inmediato que provocó una “eclosión de la memoria” como sucedió antes en Argentina. La denuncia de la violación de los DD. HH. durante la dictadura se legitimó. La memoria se vuelve vívida en los testimonios. Se asiste a la espectacularización del dolor, en especial el tratamiento que se le da en los medios de comunicación masiva en los que la memoria del pasado reciente se convierte en un elemento de consumo.

La memoria de las mujeres constituye un caso paradigmático. Olvidadas o silenciadas al reinicio de las democracias como sureñas, lograron inscribir sus voces en ese campo de batalla.

La experiencia de “Memoria para armar”¹¹ se inserta e incide directamente en ese proceso político de *luchas por la memoria* e inaugura un proceso de múltiples re-escrituras de la historia del pasado reciente. Dando sentido a la categoría estética del Palimpsesto al que hace referencia el título de este artículo. Palimpsesto en su sentido original, un pergamino en el que lo escrito se borraba o raspaba para volver a escribir en la misma superficie, pero que el paso del tiempo permitirá que reaparezcan y se recuperen trazos de la escritura anterior.

MEMORIAS DEL CUERPO, MEMORIA EN EL CUERPO

Aquí se trata de rescatar el pasado reciente a través de las memorias de las mujeres inscriptas en el cuerpo, con las trazas indelebles del género, de sus asimetrías de poder y de las subordinaciones que genera. Para (armarlos) seleccioné testimonios de “Memoria para Armar” procurando una diversidad de experiencias, el de las directamente afectadas por la violencia del terrorismo de estado, y el de aquellas que dicen “no haber vivido la dictadura”. Discutí estos fragmentos con otras producciones y los reconstruí a la luz de algunos textos literarios.

1. “CONVERSACIÓN AL SUR”

Una novela de Marta Traba, “Conversación al Sur”, me servirá para introducir el tema. Publicada en México en el año 1981¹², relata la historia de mujeres militantes políticas en los meses previos al

golpe de estado, Dolores e Irene en un Montevideo devastado por la represión política.

“Quería preguntarle por Tomás pero se cohíbe; ésta es la peor parte desde que ha vuelto a Montevideo; preguntar por gente que de fijo ha muerto, ha sido torturada, o ha desaparecido.”

“- Tomás está preso. Al principio sabíamos dónde, ahora no”, responde la joven.”

Quiero destacar la mirada de esta mujer madura sobre una de las protagonistas de la revuelta juvenil de esos años. Aunque siente simpatía, atracción y pena hacia Dolores, marca la distancia –la ruptura generacional– frente a las actitudes hacia el cuerpo, el placer y la sensualidad que expresaban los jóvenes revolucionarios. Marta Traba lo resume enérgicamente en: “pocos orgasmos y muchos hijos de los que no se harán cargo”.

En la novela, Irene y Dolores se conocieron en casa de Luisa ubicada en la Plaza Zabala., Dolores no recuerda los detalles suntuarios e Irene se lo reprocha:

¿Cómo era posible que el mundo visual y táctil, esas maravillas interminables, les fueran hasta ese punto desconocidos o indiferentes? Por ahí empezaba la sensualidad, por la sensualidad se llegaba al sexo ¿Qué clases de orgasmos podían tener en un mundo sin sensaciones?¹³

Dolores, en ese entonces con veintitrés años ya estaba casada con Enrique. Les tocaba vivir con sus padres porque ni ella ni Enrique habían terminado los estudios:

- Supongo que estarás embarazada.

La muchacha se sonrojó intensamente y miró a la mujer con cierta hostilidad.

- ¿Por qué suponés?

- Porque todos los chicos revolucionarios que conozco están cargados de hijos.

- ¡Qué le vamos a hacer! A lo mejor calculamos que hay poco tiempo.

“Siquiera no dijo que hay que preparar los futuros cuadros”, pensó con desgano. Estaba visto que con esa muchacha difícilmente la vida sería una fiesta (...) Nacería el chico y meterían la cuna en la cocina o en el baño ¿porque dónde más? La madre se

ocuparía del crío, maldiciendo mientras ella corría a las reuniones clandestinas.¹⁴

Se habla de una generación de mujeres –la del 60' y 70 que habrían sido, además, protagonistas de una “revolución sexual”, la de la píldora anticonceptiva– que permitía separar reproducción de placer, ¿Por qué los testimonios de época, hablan tan poco de esas vivencias? ¿Por qué se mantuvo el mandato de la maternidad, aún en situaciones de riesgo, la clandestinidad, la opción guerrillera, por ejemplo?

En esa época, todo pasaba por ser militante. Militancia era una actividad altruista, más allá de lo altisonante del término: no se quería nada para sí, se aspiraba, genéricamente a un mundo mejor, ya ahora, ya en un indeterminado futuro. Requería una capacidad de indignación y ello devenía en que el militante era intransigente, intolerante. Requería una disposición al sacrificio y ello hacía que el militante fuera adusto, austero: era un cruzado. Era sectario...”¹⁵

El militante es un protagonista masculino. Para construir ese mundo mejor, para entrar en él, las mujeres debieron abandonar la “carga” de un cuerpo diferente. O convertir /revertir esa carga en un cuerpo productor de niños más allá de la muerte.

La escritora chilena Diamela Eltit¹⁶ define el contexto de inserción de las mujeres en el proceso revolucionario, como el escenario, “donde el cuerpo de las mujeres quebraba su prolongado estatuto cultural de inferioridad física, para hacerse idéntico al de los hombres”. Donde la “Teatralización paródica de la masculinidad pospuso lo íntimo frente a lo primordial de lo colectivo /público”.¹⁷

Los cuerpos femeninos fueron moldeados por el discurso político dominante. Encuentro un ejemplo extremo en la respuesta de “Urbano” sobre la “igualdad de las mujeres en la organización guerrillera MLN, cuando proclamó: “nadie es más igual que detrás de una 45’”¹⁸.

La maternidad en esas circunstancias se explica (¿?) por la “intensidad, la urgencia de vida con la que se vivía”, ¿o por la inminencia de la revolución? Y la permanencia del “mandato” de la maternidad que signaba la condición femenina.

“Se precisan niños para amanecer”, cantaba Daniel Viglietti en esos años. La canción de protesta que alimentó los imaginarios de la

época, contribuyó a sostener esta idea de la maternidad a toda costa (“como las vietnamitas”, se decía).

Celeste Zerpa, militaba en el MLN, tuvo un hijo en clandestinidad de su pareja que murió en un enfrentamiento callejero en agosto de 1972.

Es cierto que en las condiciones en que vivíamos no era conveniente tener un hijo, pero teníamos muchísimo deseo de tenerlo. Y en esa lucha loca entre la vida y la muerte, sabíamos el peligro que corríamos, pero a su vez queríamos que viviera y fuera feliz con nosotros”. “Yo me enteré por el comunicado de la hora 20, vi su foto en la televisión. Fue horrible. En ese momento vivía con la Negra Machado y sus tres hijos. Su marido David Cámpora también estaba clandestino. Teníamos siete niños a nuestro cargo. Nos manteníamos trabajando en un quiosco. Éramos una gran familia.” [...] Tenía la sensación de pertenecer a una gran familia. Era la concreción de mi sueño, el de vivir en comunidad. No me importaba lo que pudiera pasarme, los riesgos que corría, todo valía la pena. Me preguntaban: ¿No tenés miedo por tus hijos?, No, porque ese sentimiento de pertenencia me decía que cualquiera de mis compañeros podía ser buen padre para ellos, si yo faltaba. Éramos una familia, no iban a quedar huérfanos.¹⁹

2. “EL COLOR QUE EL INFIERNO ME NEGARA”²⁰

La derrota política significó para muchas, vivir el secuestro, la tortura y la cárcel. El terrorismo de estado se infiltró en la vida cotidiana de lo/as ciudadanas/os por vías directas, y otras más sutiles. La tortura y la cárcel fueron piezas centrales de esa ingeniería opresiva.

¿Existió una tortura específica hacia las mujeres? ¿Se puede relatar la tortura? Para qué o porqué hablar de la tortura, ¿cuál es, hoy, su sentido político?

En la tortura, se puso de manifiesto, al extremo, la asimetría de poderes de varones y mujeres. Se planteó en crudo la relación entre poder, cuerpo, género femenino e ideología. Allí se “jugó” el abuso sexual, la violación a los cuerpos, se practicó la seducción como un programa de avasallamiento, la conquista de un trofeo.²¹

La masculinidad de los torturadores se afirmaba en su poder absoluto de producir dolor y sufrimiento. La tortura era parte de una “ceremonia iniciática” en los cuarteles y casas clandestinas donde

eran llevados los /as prisioneras/os políticos (durante largos períodos permanecieron desaparecidos para sus familiares, forma efectiva de hacer “correr” la represión en el cuerpo social). Allí se despojaba a la persona de todos sus rasgos de identidad. La capucha, la venda en los ojos impedía la visión generando mayor inseguridad. Para los torturadores significaba no ver rostros, castigar cuerpos anónimos, castigar subversivos. El uso de apodos, frecuentemente de animales, los rituales que se practicaban: música estridente, insultos, amenazas, por parte de los miembros del equipo de represores-torturadores eran “momentos de exaltación, cuando el torturador se sentía como Dios, con poder para reducir al/la otro/a a ser una víctima pasiva, a un cuerpo a ser penetrado”.²²

Mirta Macedo describe en *Un día, una noche, todos los días* el tormento de las prisioneras/os.

Así eran diariamente los días del galpón. Del tacho al plantón, del cable al gancho, del palo al caballete... Nos encontrábamos desnudas con los brazos en alto y las piernas abiertas (...) La guardia que nos custodiaba mostraba ese día un estado especial, se habían sacado sus camisas olorosas, transpirados, con sus penes erectos, pasaban por las filas manoseándonos permanentemente...con sus sucias manos tocaban nuestros senos, cuello, genitales. Alguien gritaba, yo no podía hacerlo.²³

Elizabeth Jelin afirma que “todos los informes existentes sobre la tortura indican que el cuerpo femenino siempre fue un objeto ‘especial’ para los torturadores. El tratamiento de las mujeres incluía siempre una alta dosis de violencia sexual”.²⁴

Nos preguntamos ahora si la tortura puede ser narrada. El dolor elude la memoria y la puesta en palabras de esa experiencia. Los lacónicos testimonios de las víctimas publicados por organizaciones de derechos humanos subrayan la imposibilidad de expresar el sufrimiento total de la tortura. Las víctimas buscan infructuosamente un lenguaje que falla/ fracasa en expresar el horror, dando por resultado que su narrativa se vuelva frecuentemente *algo bana*.

Diamela Eltit en su novela *Por la patria* opta por fracturar el habla al describir una escena de tortura:

Me ven, me toman, me temen,
Me cercan, me pescan, me cuelgan,

L´ostil
 Gresan
 Gresan
 GRESAN
 Romuert
 Estoy

La reiteración de las palabras invertidas, sangre y muerto, destacan el hecho de que la tortura fragmenta el proceso de vocalización /expresión/ de manera que lo que debería comunicarse como estoy muerta, se convierte en un código/ lenguaje/ privado.

Los testimonios de las torturas pueden convertirse en lo opuesto a la intención de denuncia que los anima. ¿Cómo sortear la consignación banal de una anatomía recorrida por el dolor? La escucha, “ser escuchadas con respeto” fue la exigencia de las presas políticas uruguayas planteada a la psiquiatra Gisela Perrin funcionaria del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) en su visita a las cárceles del régimen en abril de 1980.

Me dijeron antes que nada queremos respeto. Y eso para mí es central para las víctimas de la violencia. El primer paso es el respeto porque la persona ha sobrevivido [durante las entrevistas a un alto número de mujeres encarceladas, más de 200]. Yo también quería saber cómo habían hecho para sobrevivir, que había hecho cada una para sobrevivir a situaciones extremas... / una me dijo yo me cuento los cuentos de hadas que me contaba mi madre y las canciones... Y eso se repitió en cientos de metáforas e historias que me relataron... buscaban en el pasado cosas positivas de su vida. Y no solo pensarlo a nivel abstracto sino a nivel sensorial, a nivel de ver, escuchar, oler, gustar, es decir: qué sentía en mi cuerpo. Era poder pasar detrás de la tortura –que es un paso que no todas/os lograron– y encontrar en el pasado los recursos personales de memorias de eventos, quizá no tanto felices, buenos, profundos, de convivencia, de amor, de relación; donde la gente se podía dar, internamente, la posibilidad de escapar de la cárcel.²⁵

Otro sesgo de análisis, también polémico, es el del “propósito” de la tortura. Para Mirta Macedo (detenida en octubre de 1975 por el OCOA, Órgano Coordinador de Operaciones Antisubversivas), “la tortura tenía como objetivo recoger información mediante la des-

trucción física o psíquica de los presos utilizando técnicas para disuadir, convencer, crear confusión, inventar situaciones”.²⁶

Otras voces matizan esta decodificación: “No me parece que el acto de torturar se encuentre linealmente ligado a la información que pueda entregar el prisionero, sino más bien me parece conectada a una escenografía fascista de aniquilamiento mental”.²⁷

Según el informe de Serpaj (1989):

La tortura no es un acto irracional de carceleros inescrupulosos, sino que se ha integrado como un instrumento de poder celosamente administrado. El objetivo es básicamente “quebrar” al prisionero/a, pero también, “se puede afirmar que la tortura no se dirige al cuerpo del detenido sino a la sociedad en su conjunto, el castigado es el cuerpo social que se convierte en un prisionero multitudinario. En esta fase superior la tortura se ha transformado, siendo originariamente un método para hacer hablar a alguien, ahora busca acallar a todos”.²⁸

La tortura tenía el sentido último de sumergir en el caos a las personas: “Nuestras cabezas buscaban afanosamente formas de escapar de aquel horror, defensas puntuales, sueños rápidos... Así todos **estuvimos alucinados**” [destacados míos].²⁹

Alucinación que podía re-vivirse al momento de relatar esa experiencia.³⁰ La Dra. Gisela Perrin se entrevistó con una mujer médica que solicitó ser escuchada por ella. En ese momento, 1980, hacía seis meses que estaba en la cárcel de Punta de Rieles (EMR2).

Yo nunca voy a olvidar cómo lo contó. Porque era no solo de mujer a mujer, sino de médico a médico. Me lo describió (no puedo decir perfectamente) horriblemente bien y me acuerdo que estábamos en la enfermería, una habitación larga con una mesa chica, con patas muy finas, estábamos sentadas frente a frente y yo tenía que llenar una ficha. Empezó a contarme lo que le había pasado desde el inicio y empezó a sudar, a temblar, y la mesa comenzó a moverse y yo podía sentir su terror. Me pregunté qué hago para poder escuchar y no volver otra vez con ella al horror? Para eso yo tengo que quedarme afuera. Tampoco podía apartarme así [como rechazo], logré retirar las manos para no sentir más eso, solo verlo y quedarme en calma. En ese momento no lo sabía, después se desarrolló más el conocimiento sobre situaciones traumáticas. Ella re-vivía la tortura a medida que la iba contando. La revivía con

todas las reacciones físicas, el sudor, el temblor, el miedo, las pupilas dilatadas. Al fin de la conversación me dijo: “fue muy importante para mí, ahora es como si yo estuviera liberada, lo compartí contigo, me escuchaste, te quedaste tranquila y ahora es como si estuviera localizado, arreglado en un punto”. Era eso, dar la posibilidad de compartir el horror porque lo compartido es menos grave. Permite ordenar el horror caótico o el caos horrible.³¹

¿Cuándo se olvida y cuándo se recupera esa memoria del sufrimiento y vergüenza? En definitiva, ¿cómo se negocia con la necesidad del olvido? Marguerite Duras se sorprende al encontrar papeles escritos por ella misma en un momento de intenso dolor que luego no recuerda.

He encontrado este Diario en los dos cuadernos de los armarios azules de Naeuphile-le Château. No guardo ningún recuerdo de haberlo escrito. Sé que lo he hecho, que soy yo quien lo ha escrito, reconozco mi letra y el detalle de lo que cuento, vuelvo a ver el lugar, la Gare d’Orsay, los trayectos, pero no me veo escribiendo este Diario. ¿Cuándo lo escribí, en qué año, a qué horas del día, en qué casa? No sé nada (Marguerite Duras, *El Dolor*).³²

Otra entrevistada relata que durante su exilio en Europa, realizó campañas de denuncia y solidaridad con Uruguay. Ella daba su testimonio como ex presa política, pero lo hacía en tercera persona y no relataba su propia tortura. Nunca más recordó la violación que sufrió. Años más tarde se asombró de que las compañeras de cárcel conocieran su experiencia que ella misma había contado, pero “borrado” casi de inmediato.

Las reflexiones de M. Macedo (hechas en 1999, mucho tiempo después de vividas), aportan a la comprensión de esas vivencias y su elaboración.

Quizás en las primeras etapas, el contar se remitía a emitir conceptos muy amplios, como nos colgaban, nos pegaban, siempre en tercera persona, repartiendo el dolor entre todos y haciendo distancia conmigo.

Hubo otra instancia en la que hablamos mucho del torturador. Tenía nombre y apellido. Lo que nos había hecho a cada uno, lo que sabía de nosotros, de nuestras vidas, nuestras familias (...) Ubicado

frente a nosotros ocupaba un lugar importante en el relato. Era visualizado en forma inconsciente aún con poder más allá de nuestra libertad. Hasta que fuimos ocupando otro lugar y cambiando la relación de asimetría para desplazarnos de esa situación.³³

Pero queda aún por recabar una respuesta cabal a la interrogante planteada al inicio: ¿para qué hablar de estas experiencias? Que se refiere en última instancia a “políticas del recuerdo”. Y sobre cuál es el sentido político de esta recuperación, los textos citados indican un camino para encontrar las palabras que ordenen el caos. Encontrar un lugar, un espacio político/público donde colocar estas memorias del cuerpo y romper el silencio cómplice. Como afirma uno de los testimonios de memorias para Armar: “¡qué paradoja! ...yo sentía vergüenza por lo que me habían hecho y...no lo contaba, sin darme cuenta que de esa manera los estaba protegiendo a ellos”.³⁴

3. LAS QUE NO VIVIERON (¿?) LA DICTADURA

El testimonio “Yo no viví la dictadura” puede leerse como una metáfora de lo ocurrido a quienes la experimentaron desde un lugar oscuro, pasivo/no protagónico. El testimonio relata la muerte de las cuatro personas que vivían con la autora (María) desde su infancia (tío, tía, padre y madre). Todos mueren de soledad. Al morir la madre, oyó que “alguien decía que la dictadura había terminado. Y ahí comprendí que yo no viví la dictadura, como tampoco viví muchas otras cosas que para mí tenía destinada la vida.”

Un cuerpo preso en el estatuto individual más estricto, escindido de lo social / compartimentado. Este fue también un efecto, un logro de la dictadura, generar la desconfianza hacia los otros y el aislamiento final.

MUYUMUSA, “LA DOBLE DICTADURA”

La historia comienza en Las Piedras, Canelones. Ella vivió “otra dictadura que fue, comenzar a ganarme la diaria como empleada doméstica, donde fuera víctima de violación y producto de ella, nacieran sus hijos”. En 1967 se fugó con los hijos a Montevideo, estaba otra vez embarazada (era el cuarto hijo). Comienza a trabajar en la fábrica de pescado de “Decano” como fileteadora (planta pesquera, una de las industrias “no tradicionales”, una de las apuestas econó-

micas del régimen cívico-militar). Allí vivió el escape de gas amoníaco en la planta y la muerte de cuatro compañeras.

28 de diciembre de 1977, sufrimos el escape de gas amoníaco trabajando en dicha planta (...) el olor se hacía cada vez más fuerte, tan fuerte que nos quemaba la garganta (...) algunas compañeras caían resbalándose en el piso quedándose sin voz algunas, otras cayéndoseles las lágrimas hasta que por fin logramos salir de la planta y cruzar la calle donde nos revolcábamos echando espuma por la boca en el cantero en frente a la fábrica (...) algunas se iban muriendo, pues el amoníaco es un ácido que va quemando /con el tiempo/ hasta llegar a la amputación de piel, y si es por dentro de todo el aparato respiratorio, revientan los pulmones.³⁵

El descenso del salario (a la mitad), tuvo como consecuencia directa la del ingreso masivo de las mujeres al mercado de trabajo. Las mujeres debieron asumir el doble rol de asalariadas y responsables de las tareas domésticas. Lo más grave, estaban desvinculadas de las tradiciones sindicales de asociación y protección de las condiciones de trabajo y salarios. Hubo mártires obreras –olvidadas– fruto de esas situaciones de sobreexplotación del trabajo.

4. ¿ PLAUSIBILIDADEL TESTIMONIO?

Si al decir de Andreas Huyssen, el Holocausto se ha convertido en el “*tropos* universal del trauma histórico” y Auschwitz funciona como una metáfora de otras memorias traumáticas, como consignamos al comienzo de este artículo, también conviene recordar que se ha dicho que Auschwitz es *impensable*, pero Hannah Arendt mostró que allí donde el pensamiento parece fallar, ahí es donde debíamos persistir en pensar. Si Auschwitz sobrepasaba todo pensamiento jurídico existente, toda noción de justicia y de delito, era necesario repensar las bases de la ciencia política y el derecho, repensar hasta llegar al fundamento de las ciencias humanas. “Si el genocidio ha sido pensado, quiere decir que es pensable”, afirma Vidal Naquet (1987).

En ese mismo sentido se dirigen las críticas de Primo Levi a las especulaciones sobre lo “incomunicable” de los testimonios concentracionarios. La existencia misma y la posibilidad de ese tipo de testimonios –su enunciación “malgré tout”– refutan la idea de un “Auschwitz” indecible.

Para lidiar con estas ideas tomé la figura del palimpsesto en un sentido metafórico imaginando una superficie que ha sido pintada, decorada, ilustrada una vez y otra; en el que se perfilan y se esfuman formas, texturas, colores, objetos varios que viven un instante y al ser cubiertos nuevamente por otras formas sugieren el devenir de la memoria que reconstruye la historia, el devenir de las historias cuyos relatos construyen una polifonía de voces (fragmentos de aquellas ruinas) que pretendimos evocar en este texto. Sin olvidar la tensión entre memoria y olvido. Más aún, recordando que “el olvido no es otra cosa que un palimpsesto cuando un accidente ocurre y todo lo borrado revive en las entrelíneas de la memoria extraviada” como escribió magníficamente Victor Hugo (*L'homme qui rit*, 1869).

CONCLUSIÓN. PALABRAS A PESAR DE TODO

El testimonio nos invita, nos obliga, a trabajar en el hueco mismo de la palabra, trabajo penoso porque lo que muestran es una descripción de la muerte con sus gritos inarticulados y los silencios que eso supone. Pero si decimos que es indecible, no hablamos, colocamos esa experiencia en una región que ha sido definida ajustadamente por el filósofo italiano Giorgio Agamben como repetición anclada en el propio *arcanum* nazi.³⁶

“Pensar el horror ¿es una empresa factible? –dice el psicoanalista Marcelo Viñar– “Conviene transitar esta interrogación aunque sepamos que se llega a respuestas vacilantes y contradictorias (...) otra pregunta ¿Para qué? ¿Para qué conocer las desgracias? Solemos argumentar con cierta ufana solemnidad proyectos higienistas y profilácticos por el ¡Nunca Más! (...) ojalá sea así y comparto esta preocupación aunque no la creo imprescindible para volcarme a pensar en el horror. A este hoy hay que estudiarlo simplemente porque existe, porque está cerca nuestro”.³⁷

Retomo aquí la bella imagen de la memoria como lo que sutura (¿sana?) el hilo de sentido brutalmente cortado. La que devuelve la palabra, comunica con otro/a ser humano, da la oportunidad de compartir el horror, ordenar el horror caótico o el horrible caos. Palabras que ordenen el caos. Que procuran un lugar, un espacio político/público donde colocar estas memorias y romper el silencio cómplice.

No es fácil hablar / trabajar con ellos, leer y releerlos es parte de un exorcismo doloroso pero necesario. Cuesta elaborar estos episodios. Lleva tiempo. El ordenamiento, el montaje que di a los fragmentos elegidos me permiten darles un sentido. Constituyen una forma de situar / interpretar/ el acontecer de las mujeres en el período que a través de sus palabras se inscriben en la trama del tiempo, palimpsesto de infinitas escrituras.

NOTAS

1. Levinas, Emmanuel, citado en “*O Testemunho: entre a ficção e o “real”*”. En *Historia, Memoria, Literatura. O testemunho na Era das catástrofes*. Brasil. Editora Unicamp. 2003.
2. Levinas, Emmanuel, citado en “*O Testemunho: entre a ficção e o “real”*”. En *Historia, Memoria, Literatura. O testemunho na Era das catástrofes*. Brasil. Editora Unicamp. 2003.
3. Benjamin, W. *Angelus Novus*. Ed. Einaudi. Torino. . (1995): (La versión que se ofrece de la Tesis sobre la historia No. 9 es una traducción libre de la autora).
4. El 1 de enero de 1921 W. Benjamin compra en una galería de Múnaco (Francia) la acuarela *Angelus Novus* de Paul Klee que lo acompañará toda su vida. Benjamin inveterado viajante, visitaba entonces a su íntimo amigo Sholem. Veinte años después, exiliado en Francia, emprende la huida del país refugio ahora invadido por el ejército alemán. Se suicida inyectándose una dosis de morfina en la frontera de España ante la amenaza de ser entregado a las autoridades francesas por no tener las visas adecuadas.
5. El arte auténtico ya no debería calificarse por lo bello sino por la verdad, exigiéndole una reflexión al decir benjaminiano- sobre el “tenor de verdad” de una obra de arte que no debe traicionar su momento histórico.
6. En el contexto de los 80’ se desarrolla el concepto de catástrofe social para referirse a fenómenos límite de la intensidad de Auschwitz que someten al lenguaje a crisis de tal profundidad que llevan a a estos teóricos (George Steiner, Alvin Rosenfeld, 1982) a afirmar que “está[n] fuera del lenguaje”. A lo que se suma la noción de “catástrofe psíquica” de René Kaes (1991). (Citados por Gatti, G. 2010, Mimeo)
7. El historiador Enzo Traverso sostiene que después de Auschwitz hay otro régimen de memoria: “*centrado en crímenes (no en batallas y victorias), en testigos (no en combatientes) y en víctimas (no en héroes)*” (Traverso, E. 2007: 70) Primo Levi es el autor fundamental de esta nueva posición de la memoria política centrada en las víctimas y en el lugar *imposible* del testigo (Vezzetti, 2009).
8. Es interesante señalar cuanto aportó esta teoría a la concepción de la historia, como una permanente revisión del pasado desde las preguntas que el historiador se plantea desde el presente.
9. Maurice Halbwachs (1877-1945) fue uno de los más brillantes representantes de la escuela francesa de sociología fundada por Emile Durkheim. Fue en sus estudios sobre la memoria colectiva donde su genio y originalidad brillaron en forma espe-

cial. Dos de esos estudios los publicó en vida: en 1925, "Les cadres sociaux de la mémoire", en el que proponía las líneas generales de una aproximación sociológica de la memoria; en 1941, La "Topographie legendaire des Evangiles en Terre Sainte (Etude de memoire collective)", una original monografía sobre la memoria colectiva cristiana. Su trágica muerte en un campo de exterminio nazi impidió que no acabara el estudio definitivo en el que venía trabajando desde hacía años, "La mémoire collective", el manuscrito, aunque inacabado, se llegó a publicar en 1950, bajo la supervisión de su hija". Ramón Ramos. Maurice Halbwachs y la memoria colectiva. En, *Revista de Occidente* No. 100. Setiembre de 1989. Madrid. España. Pp. 63-64 .

10. El 22 de diciembre de 1986 el Parlamento aprobó la "Ley de Caducidad de la pretensión punitiva del Estado", que garantizaba impunidad para todos aquellos que habían violado los derechos humanos –bajo forma de tortura, secuestro y asesinato– durante la dictadura. Al día siguiente, las madres de detenidos y desaparecidos uruguayos iniciaron una campaña para anular la Ley a través del mecanismo del Referéndum. El plebiscito se realizó en abril de 1989 (la papeleta verde buscaba anular la ley y la papeleta rosada el mantenimiento de esta), triunfando la rosada.

11. Memoria para Armar es una experiencia del grupo de expresas políticas "género y memoria". Iniciada en 2000, convocó a todas las mujeres en general y recogió más de 300 testimonios que publicó en tres volúmenes. Ed. Senda. 2001, 2002, 2003.

12. Marta Traba, *Conversación al Sur*, 1ª edición. Buenos Aires : Siglo XXI, 1981. Pp. 22-23.

13. Traba, M. *Op. Cit.* P. 25.

14. Traba, M. *Op. Cit.* P. 24.

15. Tomado de: "Crónicas de una derrota". J.J. Martínez. Ed. Trilce. Montevideo, 2003, p. 17.

16. Eltit, D. "Cuerpos Nómades". En, *Hispanica. Revista de literatura*. Año XXV. No. 75. USA. 1996.

17. Eltit, D. *Op. Cit.* P. 6.

18. Entrevista realizada en año 1970 en La Habana "Urbano", alias de Mauricio Rosencof, dramaturgo, escritor y uno de los destacados dirigentes del MLN que sufrió una prisión de más de 12 años en condiciones penosas.

19. Entrevista a Celeste Zerpa realizada por Clara Aldrighi en 1999 para su trabajo "La izquierda armada" Montevideo. Trilce. 2001.

20. De "El infierno" de Dante Alighieri, así tituló su novela el abogado uruguayo Carlos Martínez Moreno. Publicada en México en el año 1977 durante su exilio, ficción episodios vividos por militantes y guerrilleros en el Río de la Plata.

21. Es la trama central de la novela "Cambio de Armas" de la argentina Luisa Valenzuela.

22. Franco, J. *Gender, Death and Resistance* 1992, 107- en Corradi et alii, eds. *Fear at the Edge*. University of California Press.

23. Mirta Macedo. "Un día, una noche, todos los días". Ed. Orbe. Montevideo. 1999. P. 55 y p. 46. Es llamativo que el informe "Nunca más" publicado por Serpaj en 1989 registre un porcentaje idéntico de violaciones para mujeres y hombres, un 7% , aunque también puntualizan que "la cifra puede ser mayor,...un número tal vez mayor de mujeres sufrieron abusos sexuales". Asimismo, las denuncias formuladas por un joven estudiante (de bachillerato en 1981) contra el Cap. Jorge Silveira, por violación, veinte años después de ocurrido el hecho, y las siguientes denuncias,

demuestra que muchas afectadas pueden no haber hablado aún. Recientemente (2011) y ante el dictamen de la Corte Internacional de Justicia declarando la violación en el secuestro político como delito de lesa humanidad, motivo la movilización y denuncia de violación durante la tortura, de un grupo de ex presas políticas uruguayas.

24. Jelin, E. Los trabajos de la memoria. T. 1. Memorias de la Represión. Siglo XXI ed. Madrid. 2002. Cap. 6, p. 102. La autora cita trabajos de Bunster, X. (1991) y Taylor (1997).

25. Entrevista Dra. Gisela Perrin realizada por la autora en Montevideo 9/6/ 1999. "Mujer, política y dictadura" Documentos de entrevistas. Papeles de Trabajo FHCE. Julio de 2001.

26. Macedo, M. *Op. Cit.* P. 37

27. Eltit, D. *Op. Cit.* p. 9.

28. Serpaj. "Nunca Más", pp. 146-147.

29. Macedo, M. *Op. Cit.* P. 39.

30. Es lo que organismos de DDHH denominan como "Síndrome pos traumático" "PTS".

31. Entrevista Dra. G. Perrin, ya citada. En otro pasaje de la misma hizo referencia al " mito" entre los psiquiatras que dice "el que vivió el horror no quiere hablarlo". "No quiere hablarlo con gente que no quiere escucharlo. Y hay mucha más gente que no quiere escuchar que gente que quiere hablar. El otro no quiere escuchar entonces se calla, para siempre. Como fue para el Holocausto. Elly Wiessel lo denuncia muy bien. Cuando vinimos a Israel quisimos hablar para dar testimonio pero ustedes nos dijeron: cállense nosotros estamos haciendo Israel, no hay que mirar hacia atrás". "Lo que hay que hacer es ordenar a través del lenguaje, ordenar también en el tiempo, esto ya no sucede, de manera que se pueda colocar en el pasado".

32. Sobre las situaciones traumáticas y los procesos del olvido Marguerite Duras dice que su compañero Robert Antelme escribió el libro *La especie humana* apenas salió del campo de concentración. "Ha escrito un libro sobre lo que cree haber vivido en Alemania: *La especie humana*. Una vez escrito, hecho, editado el libro, no ha hablado más de los campos de concentración alemanes. Nunca pronuncia esas palabras. Nunca más. Nunca más tampoco el título del libro". *Op. Cit.* P. 78.

33. Macedo, M. *Op. Cit.* Pp. 13-14.

34. Testimonio "Para ustedes" en *Memoria para Armar*. V. 2. Ed. Senda. Montevideo, 2002, pp. 34-35.

35. "Muyumusa" Testimonio publicado en "Memorias para Armar" T.1. Ed. Senda Montevideo, 2000.

36. Didi-Huberman, G. *Images malgré tout*. Ed. De Minuit. Paris, 2003.

37. Viñar, M. Introducción a *La especie humana* de Robert Antelme, Trilce, 1995.

BIBLIOGRAFÍA

AGAMBEN, Giorgio *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo sacer III*. Valencia, Pre-Textos, 1998.

ALDRIGHI, Clara. *La izquierda armada*. Montevideo, Trilce, 2001.

- ARENDE, Hanna. *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*. Barcelona, Lumen, 1999.
- BENJAMIN, Walter. *Angelus Novus*. Torino, Einaudi, 1995.
- RAMOS, R. "Maurice Hallbwachs y la memoria colectiva". En *Revista de Occidente*, No. 100. Setiembre. Madrid, España, 1989.
- DIDI-HUBERMAN, Georges. *Images malgré tout*. Paris, Ed. de Minuit, 2003.
- DURAS, Marguerite. *El dolor*. España, Plaza y Janés, 1985.
- ELTIT, Diamela. "Cuerpos Nómades. En *Hispanamérica Revista de Literatura*. Año XXV. No. 75. U.S.A., 1996.
- GATTI, Gabriel. *El detenido desaparecido. Narrativas posibles para una catástrofe de la identidad*. Montevideo, Trilce, 2009.
- JELIN, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*. T. 1. *Memorias de la Represión*. Madrid, Siglo XXI, 2002.
- "Los derechos humanos y la memoria de la violencia política y la represión: la construcción de un campo nuevo en las ciencias sociales", en *Estudios Sociales*, n. 27, año XIV, II semestre. 2004.
- LEVI, Primo. *Entrevistas y conversaciones*. Barcelona, Editorial Península, 1998.
- LEVINAS, Emmanuel, citado en "O Testemunho: entre a ficção e o "real". En, *Historia, Memoria, Literatura. O testemunho na Era das catástrofes*. Brasil, Editora Unicamp, 2003.
- MARTÍNEZ, Juan José. *Crónicas de una derrota*. Montevideo, Trilce, 2003.
- NAQUET, Vidal. *Los Asesinos de la Memoria*. México, Siglo XXI, 1990.
- NORA, P. "La aventura de Lieux de mémoire", en *Ayer*, n. 32, Buenos Aires, Argentina, 1998.
- ROUSSO, Henri. "El duelo es imposible y necesario", entrevista por Claudia Feld, *Revista Puentes*, año 1, n.2, diciembre. La Plata, Argentina, 2000.
- SELIGMANN-SILVA, M. "Catástrofe, Historia y Memoria em Walter Benjamin". En *Historia, Memoria, Literatura. O testemunho na Era das catástrofes*. Brasil, Editora Unicamp, 2003.
- SERVICIO PAZ Y JUSTICIA-URUGUAY (SERPAJ) *Informe : Uruguay Nunca Más*. (Informe sobre la violación a los derechos Humanos) Montevideo, 1989.
- TRAVERSO, E. "Historia y memoria, notas sobre un debate". En, Franco, M. Levin, F. (comps.) *Historia reciente. Perspectivas y desafíos de un campo en construcción*. Buenos Aires, Paidós. 2007.
- VEZZETTI, H. *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.
- VIÑAR, M. "Introducción". En Antelme, Robert. *La especie humana*. Montevideo, Trilce, 1995.
- TERÁN, Oscar. "Cambios epocales, derechos humanos y memoria". En *De utopías, catástrofes y esperanzas*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.